



Ositrán, contigo por las rutas del Perú



Con el auspicio de:





Organismo Supervisor de la Inversión en Infraestructura de Transporte de Uso Público

Calle Los Negocios 182, piso 2. Surquillo

Sexto Concurso de Cuentos “Ositrán, contigo por las rutas del Perú”

Compilación de cuentos ganadores

Verónica Zambrano Copello

Presidente del Consejo Directivo

María del Rosario Bazalar Huamán

Coordinadora de la Oficina de Comunicación Corporativa

Jurado Calificador

Ricardo González Vigil

Anahí Barrionuevo

Leonardo Dolores Cerna

Ganadores:

Categoría alumnos

1.º puesto

Gamesitrán

Nicolas Jhazel Pauro Ortiz

Institución Educativa Los Peregrinos (Lima)

2.º puesto

Vida entrelazada

Gabriel Ochoa Gonzales

Institución Educativa Alfredo Rebaza Acosta de Los Jazmines (Callao)

3.º puesto

El encanto de la selva

Richard Del Piero Saavedra Monteza

Colegio de Alto Rendimiento (COAR) San Martín

Categoría docentes

1.º puesto

Tour al cielo

Sergio Cuipa Garcia

Institución Educativa Fractal (Cañete)

Es una publicación de la Oficina de Comunicación Corporativa

Noviembre, 2023

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-10752

Impreso por: Inversiones IAKOB S.A.C.

Jr. González Prada 615, Surquillo.

Derechos reservados



Prólogo

El impulso a la creatividad y al talento literario en la comunidad escolar de todo el país, vinculado a fortalecer la importancia de contar con carreteras, puertos, aeropuertos, vías férreas y líneas de metro para mejorar la calidad de vida de la ciudadanía, nos inspira a renovar nuestro compromiso educativo, reflejado por sexto año, en el Concurso de Cuentos “Ositrán, contigo por las rutas del Perú”.

En esta edición, extendimos nuestro horizonte para ser más inclusivos, por lo que ampliamos el alcance de la narración a las diversas lenguas originarias del Perú. De esta manera, docentes y escolares de primer, segundo y tercer grado podían escribir cuentos en su lengua nativa, lo que ameritó para el Ositrán un despliegue mayor en cuanto a la difusión de esta oportunidad.

Con gran satisfacción, podemos afirmar que esta sexta convocatoria dilucida el conocimiento de los escolares y docentes sobre la importancia de las infraestructuras de transporte y el rol del Ositrán en la sociedad, plasmados en la creación de obras literarias de gran talento.

En las siguientes páginas encontrará cuatro cuentos plenos de creatividad, ilusión, inspiración y conocimiento, dando paso al nacimiento del videojuego “Gamesitrán”, al descubrimiento de nuevos horizontes en una “Vida entrelazada”, a una aventura en la diversidad de la flora y fauna con “El encanto de la selva” y a una fantástica travesía que describe un “Tour al cielo”.

Nuestro agradecimiento al jurado calificador, por asumir la tarea de seleccionar las mejores obras: al destacado escritor Ricardo González Vigil, a la reconocida editora Anahí Barrionuevo y a Leonardo Dolores, director del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura.

Un reconocimiento especial al Ministerio de Cultura por su auspicio nominal y su disposición para llevar a las comunidades originarias el libro traducido a las lenguas quechua, aimara, awajún, ashaninka, shipibo-konibo y kukama-kumamiria. Del mismo modo, al Ministerio de Educación, que incluirá este libro en el Plan Lector, estrategia pedagógica que mediante la lectura contribuirá a promover el conocimiento de las infraestructuras de transporte entre la niñez y la adolescencia, tanto de instituciones públicas como privadas de Educación Básica Regular.

Verónica Zambrano

Presidente del Consejo Directivo del Ositrán





Otro día más. Seguramente, en breve, mi hermano tocará la puerta apresuradamente para darme otro libro sobre temas concernientes a su nuevo trabajo como supervisor en la Línea 1 del metro. ¡Ya me tiene harto con sus libros!

—¡Toc toc! —suenan la puerta insistentemente.
—¿Qué quieres, David? —respondí de inmediato, pero con desgano.
—Hermanito, te traigo otro libro que te va a gustar, más que los otros.
—¡Ah! Bueno, está bien —respondí no muy convencido.

Cuando abrí la puerta, tenía pegado en mi rostro una portada de curvas sinuosas.

—Toma, hermanito, este libro es diferente a los otros muchos que te he dado. Lo acabo de encontrar entre aquellos que guardo bajo siete llaves —me dijo con una amplia sonrisa.
—OK, David, gracias. Luego lo leeré cuidadosamente —le dije tratando de parecer empático, mientras cerraba la puerta.





Así es mi hermano, cuando algo le gusta o lo apasiona, se convierte en un fanático obsesivo. Y desde que consiguió aquel trabajo en la Línea 1 del metro parece un seguidor de un *youtuber* o *streamer* famoso.

He conversado con mi madre varias veces acerca de la actitud irritante de David y cuánto en verdad me molesta que me atiborre con sus libros cuyos temas son infraestructuras, carreteras, medios de transporte y más. Desde que consiguió aquel empleo como supervisor, esto se ha convertido para mí en una pesadilla.

Mi madrecita me sonríe y siempre le escucho la misma respuesta:

—André, cada libro es un tesoro en tus manos y todo lo que tu hermano te da lo hace con amor porque al igual que yo buscamos tu crecimiento en todas las áreas del saber.



De repente miré la portada del libro y leí: “Ositrán por las rutas del Perú”. Aquel título no me hacía imaginar nada. Por ello, decidí dejarlo a un lado de mi cama y concentrarme en lo que verdaderamente me fascinaba, mis videojuegos en línea. Pero mientras intentaba terminar de completar el desafío que tenía ante mis ojos, no sé por qué, pero aquel título venía otra vez a mi mente y, al cabo de unos minutos, ya estaba sintiendo un vivo deseo por saber de qué se trataba.



La voz de mi madre, a lo lejos, llamándome a almorzar me devolvió a la realidad.

—¡Ya bajo, mamita! —le respondí con sinceridad, ya que mi barriguita me estaba empezando a sonar y por nada me perdería mi almuerzo, menos por un simple videojuego. Eso lo tenía siempre claro.



David y yo nos sentamos con mamá a la mesa. Mi familia solo la integrábamos los tres, ya que papá nos había dejado huérfanos cuando sufrió un accidente allá por Canadá, a donde emigró en busca de un futuro mejor para su familia. De esto hace ya mucho tiempo, y a pesar de que con los años el dolor ha paliado, él aún vive en mi corazón.



Mientras comíamos, me acordé del título del libro que David me había dado hacía un par de horas. Y como mi curiosidad se hacía cada vez más grande le dije:

—¿Hermano, puedo hacerte una pregunta acerca del libro que me diste?

—Ya lo has leído —me respondió.

—Ehhh... aún no.

—¿Y por qué me vas a preguntar, si aún no lo has leído?

—¿Ya, pues, David, puedo preguntarte?

—Ya —respondió.



—Ositrán, por las rutas del Perú. Dime, ¿el título de la obra tiene que ver con infraestructuras? —fui directamente al grano.

—Por supuesto, Ositrán es una organización encargada de ciertas infraestructuras, y mientras leas ese libro, vas a entender que las infraestructuras no son solo la construcción o el servicio. Son un conjunto de pasos para brindar servicios públicos, tanto en Lima como en otros departamentos. Todo ello con el objetivo de que se acorten distancias y dar trabajo a peruanos comprometidos que deseamos sumarnos al engrandecimiento de nuestro país.

—Gracias, hermanito, fue la última palabra con la que puse fin a nuestra conversación.



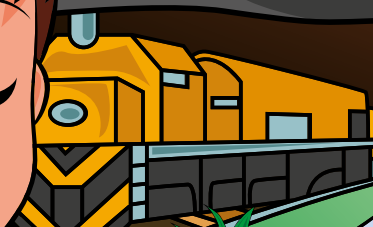
Miré a mi costado, y vi a mi madre que me guiñaba el ojo. Esa acción tan suya me hizo pensar y se activó mi curiosidad por conocer exactamente lo que me diría ese libro.

Una vez que terminé de almorzar, me puse a investigar en mi computadora todo lo que pude acerca de Ositrán. Indagando en internet empecé a sentir mis párpados más pesados hasta el punto de ver todo oscuro. Vi a mi alrededor la línea uno del metro funcionando, por otra parte, los barcos de salida y llegada en el puerto del Callao, con tantos peces y otros tipos de crustáceos que llenaban las embarcaciones. Levanté mi cabeza y visualicé el gran aeropuerto de Lima, el Jorge Chávez, con grandes máquinas de metal que planeaban. Miré hacia abajo, muchos carros y camiones que pasaban a gran velocidad por encima del cemento de las carreteras.



OSITRÁN

EL REGULADOR DE LA INFRAESTRUCTURA
DE TRANSPORTE DE USO PÚBLICO





—¡Guau! —No sabía en qué lugar estaba, pero todo me resultaba tan fantástico y atractivo. Sin embargo, el fuerte sonido de una bocina me hizo dirigir la vista hacia otro punto... Y ahí estaba ¡el tren eléctrico! Esta, sin duda, era la infraestructura en la que desearía viajar porque ahí trabajaba David.

Luego apareció un menú con una gama de categorías para elegir acerca de Ositrán. Si hacía clic en cualquier pestaña aparecía todo tipo de información, desde quiénes tenían la concesión, de dónde a dónde se extendía el servicio, quiénes eran los beneficiados y más. Cada dato venía acompañado de atractivos y diminutos personajes que guiaban el recorrido.



Mi camino por la pantalla de la computadora había llegado a su fin, o eso es lo que supuse. Porque, así como todo apareció de un momento a otro, ahora todo se desvanecía sin previo aviso. Pero aún sentía mis pies tocando piso, por lo que dejé que estos me llevaran hacia no sé dónde. Al cabo de unos segundos, pude visualizar una puerta que tenía la siguiente inscripción: “Ositrán siempre estará activo en todo tiempo para la mejor comodidad del cliente en los grandes transportes públicos a nivel nacional. Gracias por tu visita”.



OSITRÁN

**Siempre estará activo en
todo tiempo para la mejor
comodidad del cliente en
los grandes transportes
públicos a nivel nacional.
Gracias por tu visita.**

Han pasado ya muchos años desde que tuve aquella experiencia. Recuerdo que parecía un videojuego. Por eso, ahora que estoy estudiando informática, he decidido crearlo y ya tengo el nombre perfecto Gamesitrán. Con él pondré al servicio de niños y jóvenes de forma lúdica un recorrido inolvidable por nuestro Perú. ¡Prepárate!

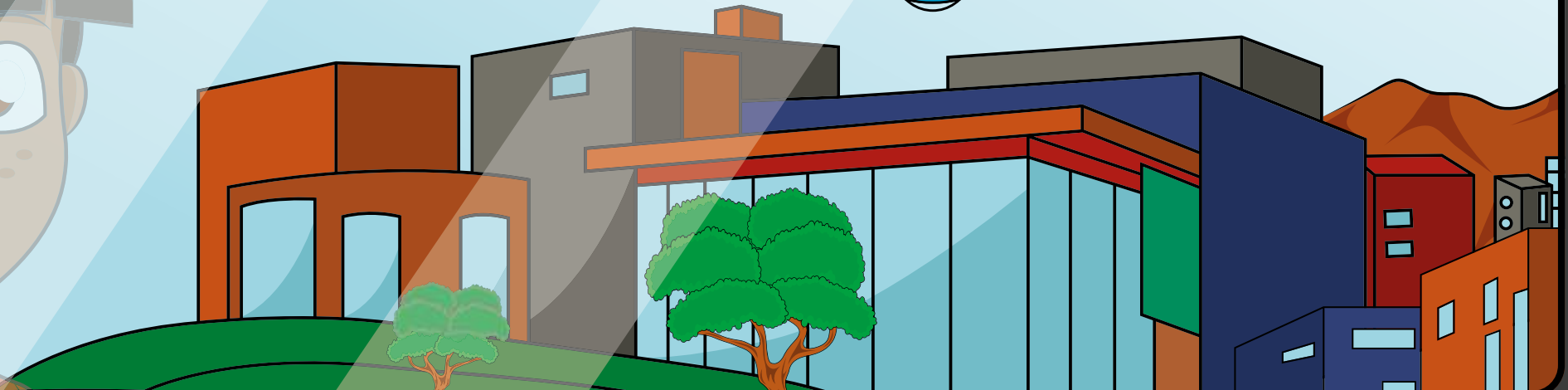


2.º puesto

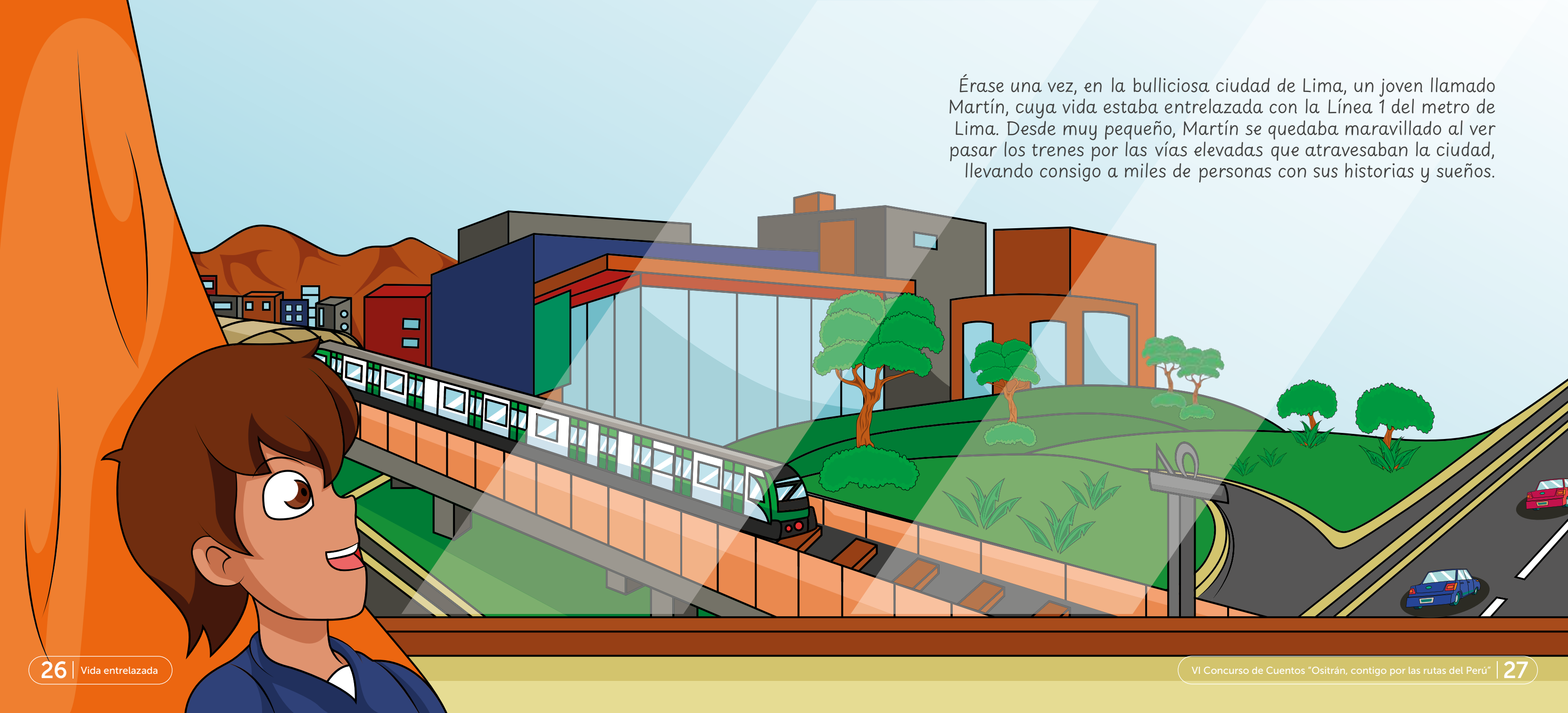
Vida entrelazada

GABRIEL OCHOA GONZALES

Institución Educativa Alfredo Rebaza Acosta de los Jazmines (Callao)



Érase una vez, en la bulliciosa ciudad de Lima, un joven llamado Martín, cuya vida estaba entrelazada con la Línea 1 del metro de Lima. Desde muy pequeño, Martín se quedaba maravillado al ver pasar los trenes por las vías elevadas que atravesaban la ciudad, llevando consigo a miles de personas con sus historias y sueños.



Martín vivía en un barrio cercano a una de las estaciones del metro. Cada día, esperaba ansioso el momento de ver pasar el tren desde la ventana de su casa. Soñaba con algún día subirse a uno de esos vagones y recorrer toda la ciudad como un aventurero moderno. Sin embargo, para Martín, aquel deseo parecía un sueño inalcanzable. Sus padres, trabajadores esforzados, apenas podían cubrir los gastos diarios, y viajar en el metro era un lujo que no podían permitirse.

Martín comprendía la situación, pero su corazón anhelaba conocer más allá de lo que sus ojos alcanzaban a ver desde su ventana. Un día, mientras paseaba cerca de la estación, notó un cartel que anunciaba un concurso literario sobre experiencias relacionadas con la infraestructura de transporte concesionada. Inspirado, decidió participar y dar vida a su sueño a través de las palabras.

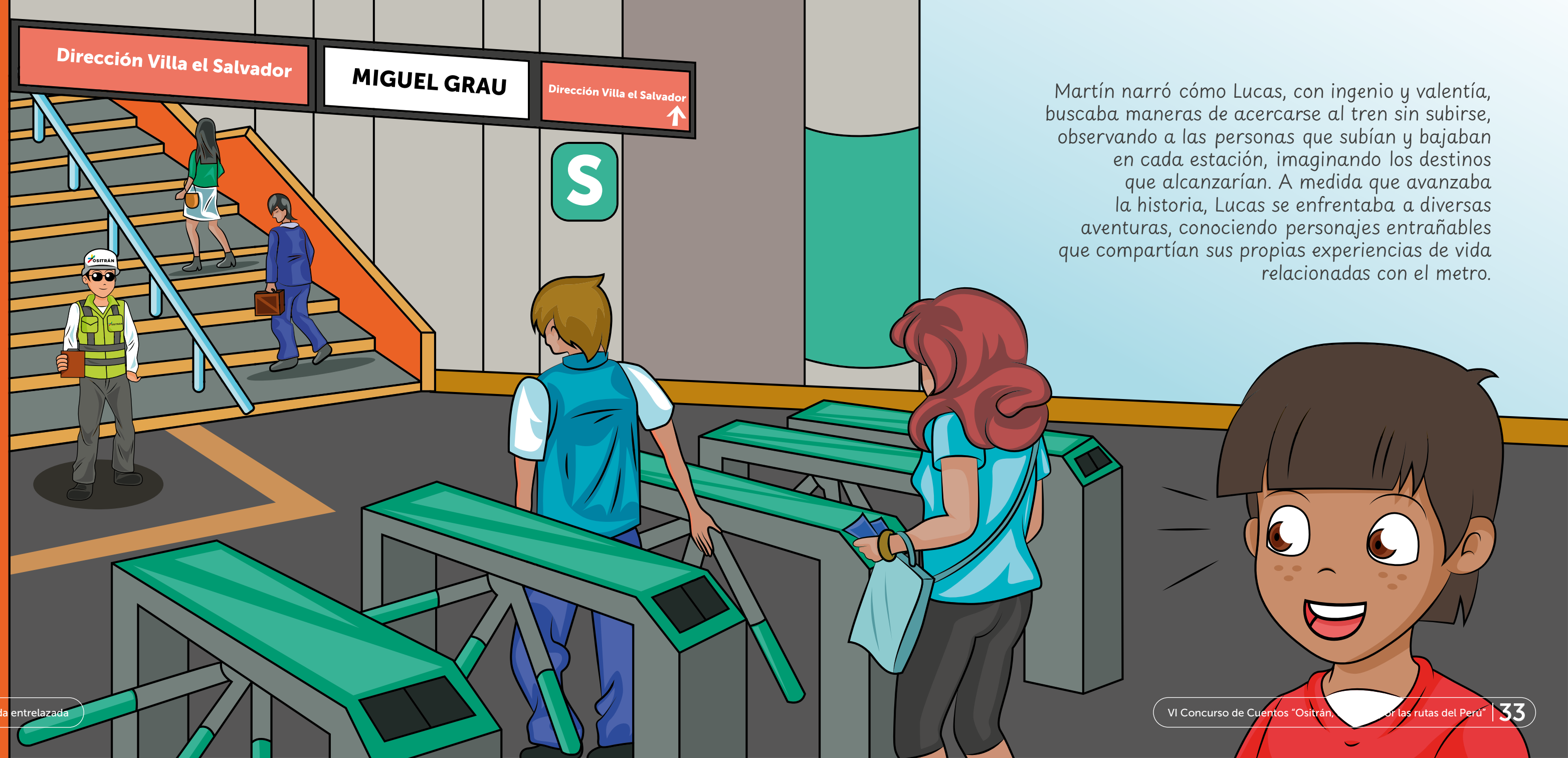
ESTACIÓN MIGUEL GRAU

Línea 1
Metro de Lima

Participa en el concurso nacional de cuentos
Ositrán, Contigo por las rutas del Perú
Dirigido a estudiantes de 1.º, 2.º y 3.º año de secundaria y a docentes de cualquier institución educativa pública o privada a nivel nacional.
¡Despierta tu talento literario!

Con el cuento en mente, Martín se sentó frente a su pequeño escritorio, con una computadora prestada y dispuesto a dar lo mejor de sí. Escribió sobre un niño llamado Lucas, cuya mayor ilusión era viajar en el tren que cruzaba la ciudad de extremo a extremo. Plasmó las emociones y los obstáculos que Lucas debía enfrentar, incluyendo la dificultad económica que le impedía subirse al tren como tanto anhelaba.

Érase una vez en la bulliciosa ciudad de Lima, un joven llamado Lucas, cuya vida estaba entrelazada con la Línea 1 del Metro de Lima. Desde muy pequeño, Lucas quedaba maravillado al ver pasar los trenes por las vías elevadas que atravesaban la ciudad, llevando consigo a miles de personas con sus historias y sueños.



Martín narró cómo Lucas, con ingenio y valentía, buscaba maneras de acercarse al tren sin subirse, observando a las personas que subían y bajaban en cada estación, imaginando los destinos que alcanzarían. A medida que avanzaba la historia, Lucas se enfrentaba a diversas aventuras, conociendo personajes entrañables que compartían sus propias experiencias de vida relacionadas con el metro.

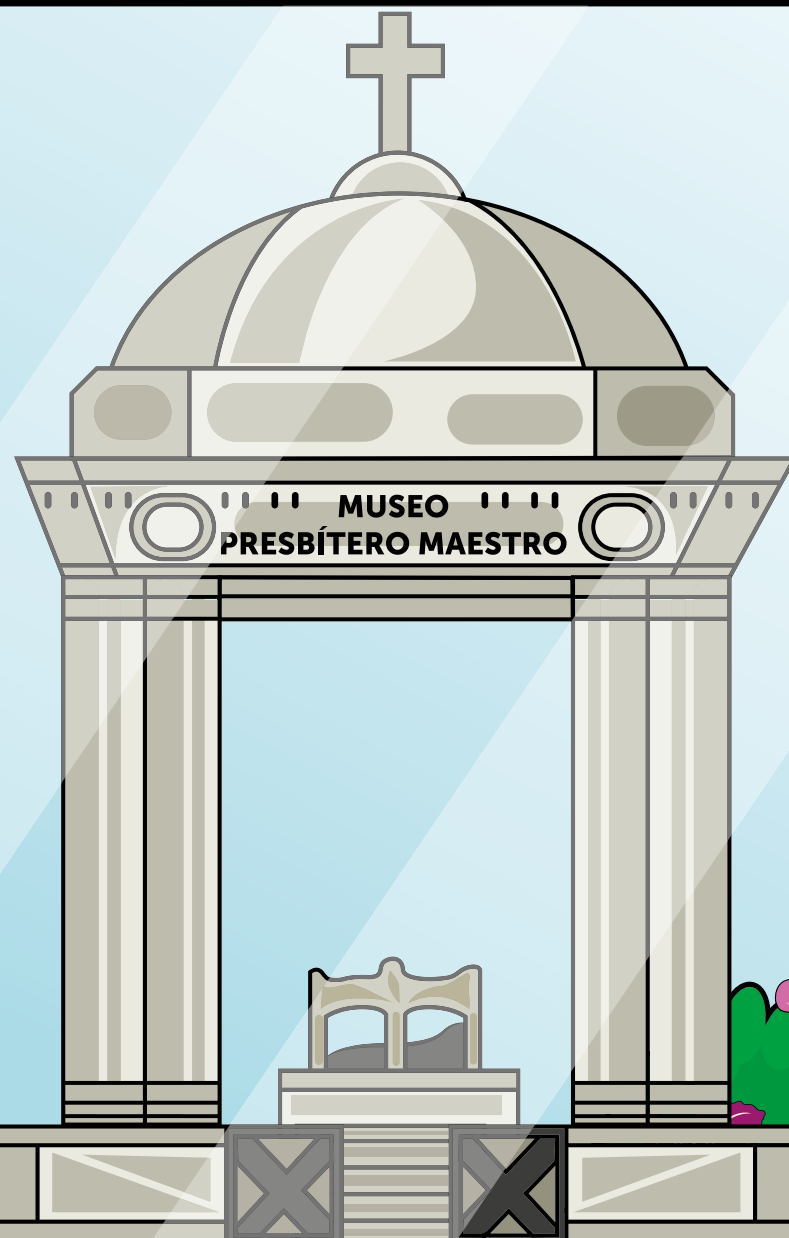
El joven escritor se dejó llevar por la pasión y la creatividad, y las palabras fluían en la pantalla como un río de emociones. El cuento creció hasta ocupar una hoja y media, pero sabía que aún faltaba un último toque para concluir la historia.

Con gran emoción, Martín plasmó el momento en el que Lucas finalmente pudo viajar en el metro. Una entidad solidaria había notado su esfuerzo y lo había premiado con un pase de transporte para recorrer la ciudad.



En el relato, el rostro de Lucas se iluminaba mientras cruzaba la ciudad de lado a lado, descubriendo nuevos horizontes y conociendo las maravillas que Lima tenía para ofrecer.

Martín revisó su cuento, ajustando algunas frases para mantenerse dentro de las dos hojas requeridas. Se aseguró de que el formato cumpliera con las especificaciones del concurso, utilizando la fuente Calibri, tamaño de letra 12, interlineado sencillo y márgenes de 3 cm en todos los lados.



Finalmente, el día de la entrega llegó. Martín envió su relato con un nudo en la garganta, esperando que sus palabras pudieran transmitir la magia que él veía en el metro de Lima. Sabía que ganar o perder era lo de menos; había aprendido que la verdadera recompensa estaba en el proceso creativo y en la oportunidad de compartir su pasión por el transporte con todos los lectores.



Tiempo después, recibió una notificación: su cuento había sido seleccionado entre los finalistas del concurso. Aunque no ganó el primer lugar, la satisfacción de ver su trabajo reconocido llenó de orgullo su corazón.



Desde ese momento, Martín supo que, al igual que los trenes que cruzaban la ciudad, su pasión por la escritura lo llevaría a descubrir nuevos horizontes y vivir muchas más aventuras en cada palabra escrita.



3.^{er} puesto

El encanto de la selva

RICHARD DEL PIERO SAAVEDRA MONTEZA

Colegio de Alto Rendimiento (COAR) San Martín





Seis y media de la mañana, un lunes en el que normalmente hubiera estado de pie, de seguro ya vestido con mi uniforme escolar, tomando mi delicioso desayuno, presto a ir al colegio; ¡pero no fue así!, aún seguía acurrucado en mi nube de sueños, me encontraba soñoliento.

Era de esas clásicas sensaciones de todo estudiante al haber culminado el año escolar. De pronto, escuché en la cocina el sonido de un teléfono. Era el de mi madre que se encontraba preparando el desayuno. La curiosidad hizo que me levantara de la cama de un salto. ¿Y cómo no iba a hacerlo?, ¡era la voz de mi primo Nacho y de mi tío que vivían en Moyobamba!

No había hablado con ellos hacía bastante tiempo. Me dirigí corriendo hacia la cocina. Mi madre me contó que fue tanta la emoción que le arranché el celular, aunque yo no lo sentí así.

—¿Cómo están, chicos?! —Exclamé. A lo que mi tío respondió:

—Muy bien, ñañito Adrián. Tu primo y yo estamos alistándonos para ir a ver una exhibición cultural por fin de año, justo estaba hablando con tu madre para que vengan a visitarnos y mostrarles la cultura selvática.

Estaba muy entusiasmado, iba a ser la primera vez que iría a San Martín, en especial a Moyobamba. Luego de la charla con mi tío, mi madre me confirmó que sí iríamos a visitarlos.





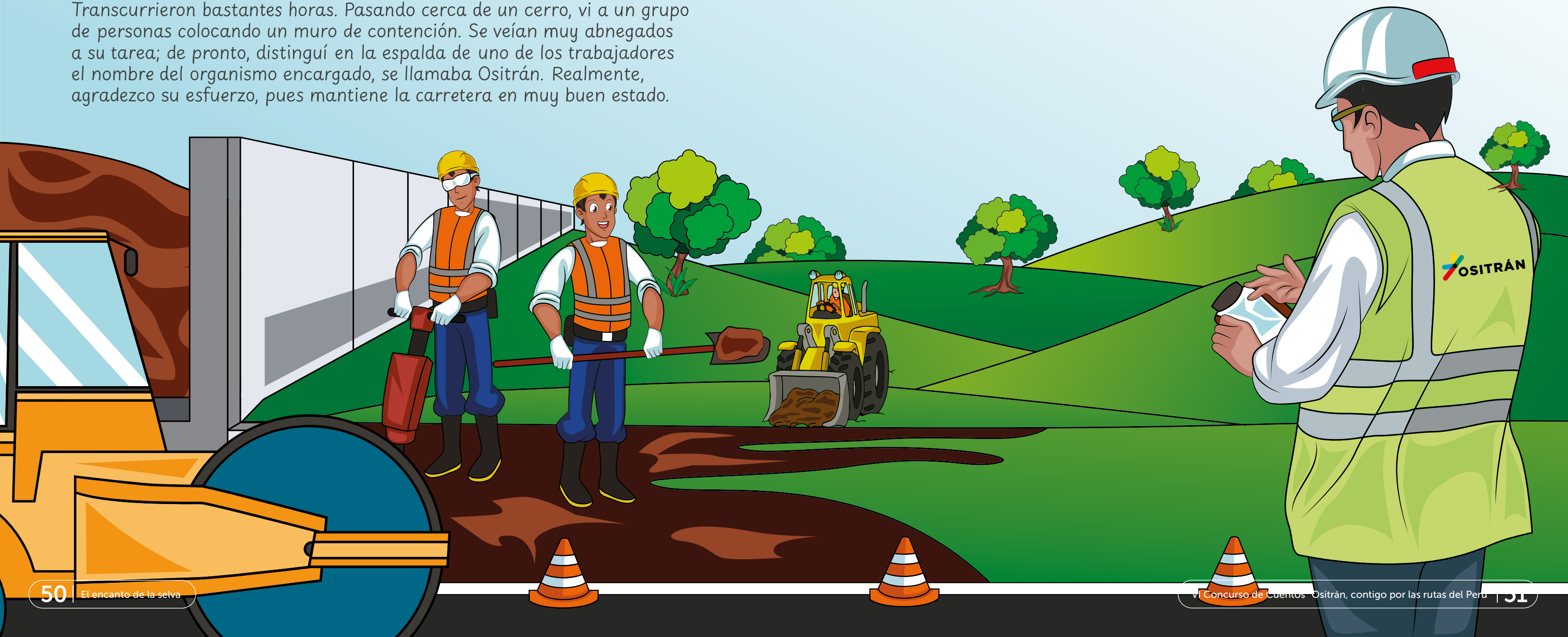
OSITRÁN

**SUPERVISA LA CARRETERA
IIRSA NORTE: PAITA-YURIMAGUAS**

Al día siguiente, salimos con mi mamá y mi papá desde mi ciudad natal, Olmos, en Lambayeque. Fuimos en bus por la carretera que comienza en Paita, en Piura; y termina en Yurimaguas, departamento de Loreto. Realmente, la curiosidad me carcomía, en el colegio había escuchado mucho acerca de la selva, leyendas como la del chullachaqui, el tunche y la yacumama; la grandiosa cultura que posee, la biodiversidad que está por todos lados, las costumbres y tradiciones que tanto la caracterizan.



Transcurrieron bastantes horas. Pasando cerca de un cerro, vi a un grupo de personas colocando un muro de contención. Se veían muy abnegados a su tarea; de pronto, distinguí en la espalda de uno de los trabajadores el nombre del organismo encargado, se llamaba Ositrán. Realmente, agradezco su esfuerzo, pues mantiene la carretera en muy buen estado.





En el bus fui divisando los hermosos paisajes que posee el Perú, los cerros, las praderas, los valles; todo era realmente grandioso. Sentía que los párpados me pesaban, poco a poco fui cerrando los ojos hasta quedarme dormido. Posteriormente, escuché el susurro de mi padre cerca de mi oído:

—¡Adrián, estamos por llegar a nuestra primera parada!

Abrí mis ojos lentamente, el clima era completamente diferente, ya no era el mismo calor que sentía en Olmos, el ambiente era fresco. Cuando retomé completamente la conciencia, me di cuenta de que habíamos llegado a San Martín.

Nos hospedamos en una ciudad pequeña, en un humilde hotel. La flora era muy distinta a la de Olmos, la vegetación estaba por todos lados. Miré a mi madre con una sonrisa y le pregunté:

—¿En qué parte de San Martín estamos?

—Estamos en el pueblo de Aguas Verdes, cerca del Bosque de Protección Alto Mayo. Iremos primero allí, pues sabemos que te gusta mucho la naturaleza y este será el lugar ideal para ti —me dijo.



Estaba muy entusiasmado, ¡iba a conocer un bosque de protección, donde tendría la oportunidad de ver más de cerca la flora y fauna de San Martín!

Tomamos un auto que nos dirigió hasta la reserva. Mientras tanto, miraba un folleto informativo acerca del bosque. Es el hogar de hermosas especies endémicas.



Unos minutos después, nos recibió el guardaparques y nos acompañó en nuestro recorrido. Fui divisando dentro y fuera de la reserva gran cantidad de árboles, parecían nunca acabar; bromelias que se asemejaban a un fuego carmesí surgiendo entre sus hojas. Pregunté a nuestro acompañante:

—¿Podríamos ir a ver la orquídea zapatito fucsia? La vi anteriormente en mi folleto informativo.

—Por supuesto, huambrillo —respondió.



A medida que nos adentrábamos, la vegetación aumentaba. Vi a la mariposa morpho azul aleteando libremente; al mono choro, correr como alma que lleva el diablo, aunque pude ver su colita amarilla que se perdía entre el follaje.



Luego, pensando que lo habíamos visto todo, al fin encontramos una orquídea zapatito fucsia entre los matorrales. Realmente tanto tiempo de camino valió la pena. Era y será el oro fucsia de esa parte del bosque. Regresamos satisfechos a nuestro hotel para descansar y continuar nuestra travesía.



Al día siguiente, un auto nos llevó al bosque de las nuwas, tenía mucha intriga por conocer aquel lugar. Lo consulté a mis padres, pero dijeron que sería una sorpresa. ¡Era como una tortura para mí!, no podía aguantar la curiosidad.

En nuestro recorrido llegamos al primer peaje de San Martín; había visto varios en otras partes, pero no sabía exactamente cuál era su función.



—¡Hola, amigo! Tengo una duda, ¿para qué sirve el peaje? —Pregunté por la ventana a uno de los trabajadores. De forma muy amable me contestó:

—Es muy importante, porque permite mantener la vía en buen estado, brindar asistencia vehicular, entre otros servicios.

Transcurridos unos minutos llegamos a nuestro destino. Un grupo de mujeres nos recibieron vestidas con una ropa muy distinta. Llevaban un vestido rojo y sus prendas decoradas con semillas llamadas huairuros. Mirando su vestuario lo entendí, se trataba de mujeres nativas. Nos hicieron un recorrido por sus parcelas, donde sembraban plantas nativas medicinales, y nos mostraron algunas artesanías hechas por ellas mismas.



Me acerqué a una niña que parecía de mi edad, se llamaba Kuwishí, que significa orquídea en awajún. Conversamos un rato, me mostró las pulseras que hacía con las semillas de huairuro y me regaló una como recuerdo. También me habló en awajún, la lengua originaria en la que suelen expresarse. Me explicó que al lugar lo llaman bosque de las nuwas, porque solamente viven mujeres. “Nuwa” significa mujer en su lengua nativa. ¡Qué impresionante!



Fue una mañana extraordinaria, pero era hora de dirigirnos a Moyobamba. El recorrido duró aproximadamente dos horas y llegamos a la capital de San Martín. Nos recibieron en el paradero mi primo Nacho y mi tío, fue un reencuentro bastante bello.



Nos dirigimos hacia la exhibición cultural, llegamos justo a tiempo para la exposición de la danza más representativa de Moyobamba, que se suele bailar en la fiesta de San Juan, hablo de la pandilla moyobambina. Es una danza llena de algarabía y a la vez elegante. Luego, para saciar el hambre, nos dirigimos a la muestra de gastronomía selvática. Pude probar por primera vez el plato de bandera, el riquísimo juane. Mis padres pidieron tacacho con cecina; mi tío y mi primo, patarashca.

Realmente fue una forma única de finalizar el día. He visto de todo acerca de la selva, su biodiversidad, su cultura y su gastronomía.
¡Realmente la selva es un encanto!

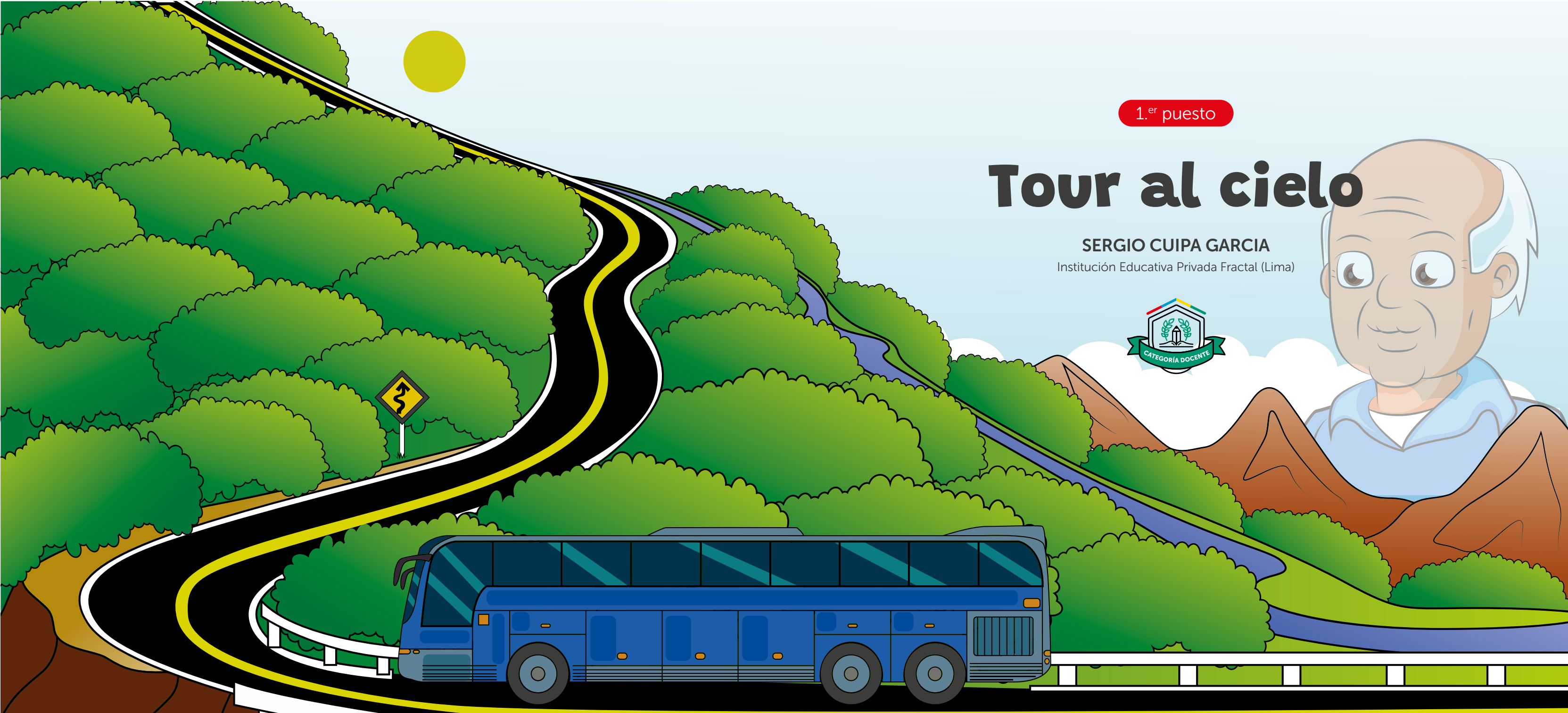


1.º puesto

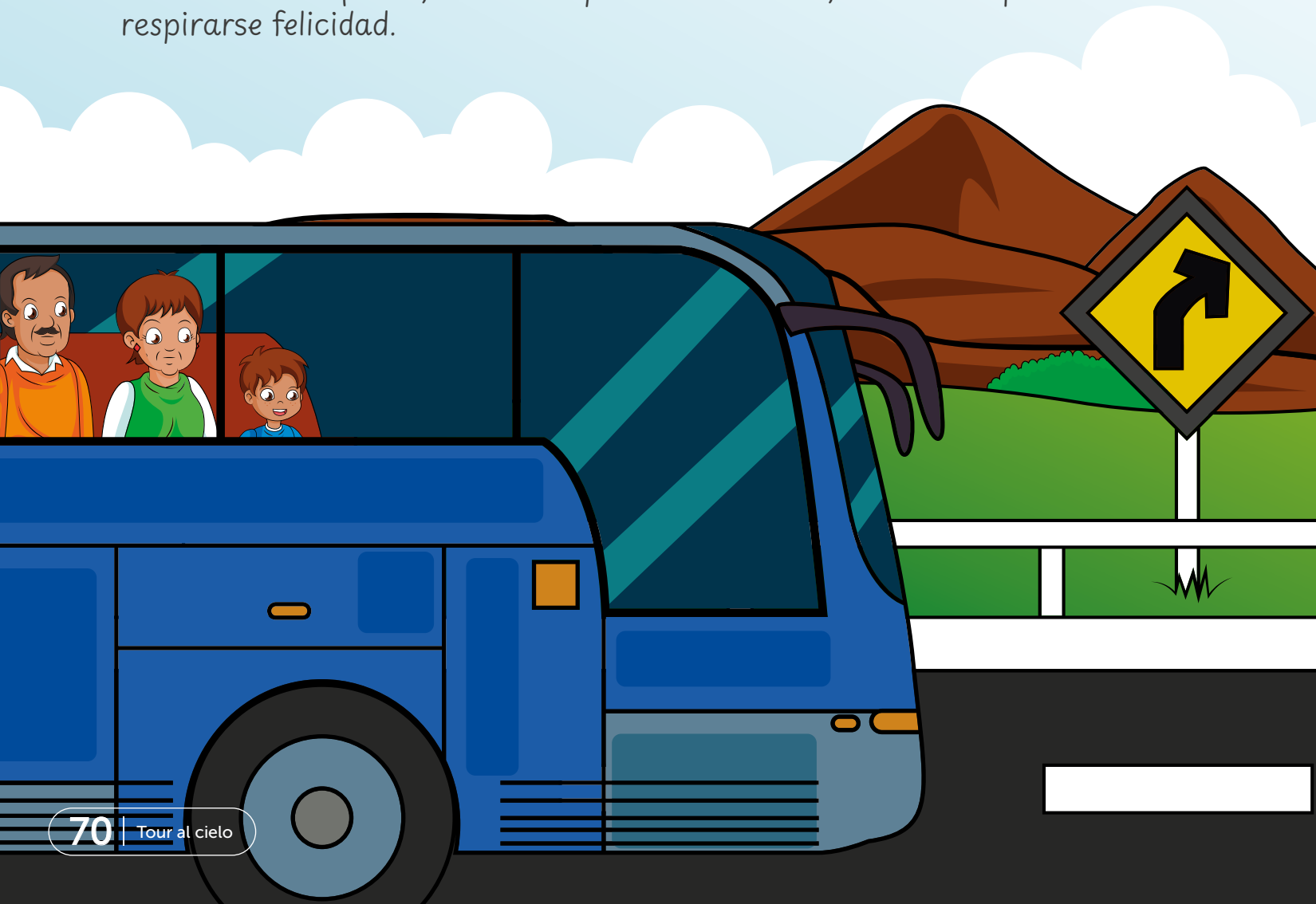
Tour al cielo

SERGIO CUIPA GARCIA

Institución Educativa Privada Fractal (Lima)



Una llamada telefónica nos puso de inmediato en la carretera. Íbamos en un bus interprovincial en dirección al cielo. Sí, ese lugar que está allá arriba de nosotros. Yo estaba muy contento porque mi maestra y un par de libros animados me habían enseñado que aquel sitio no era un recinto cualquiera, sino un espacio encantador, donde solo puede respirarse felicidad.

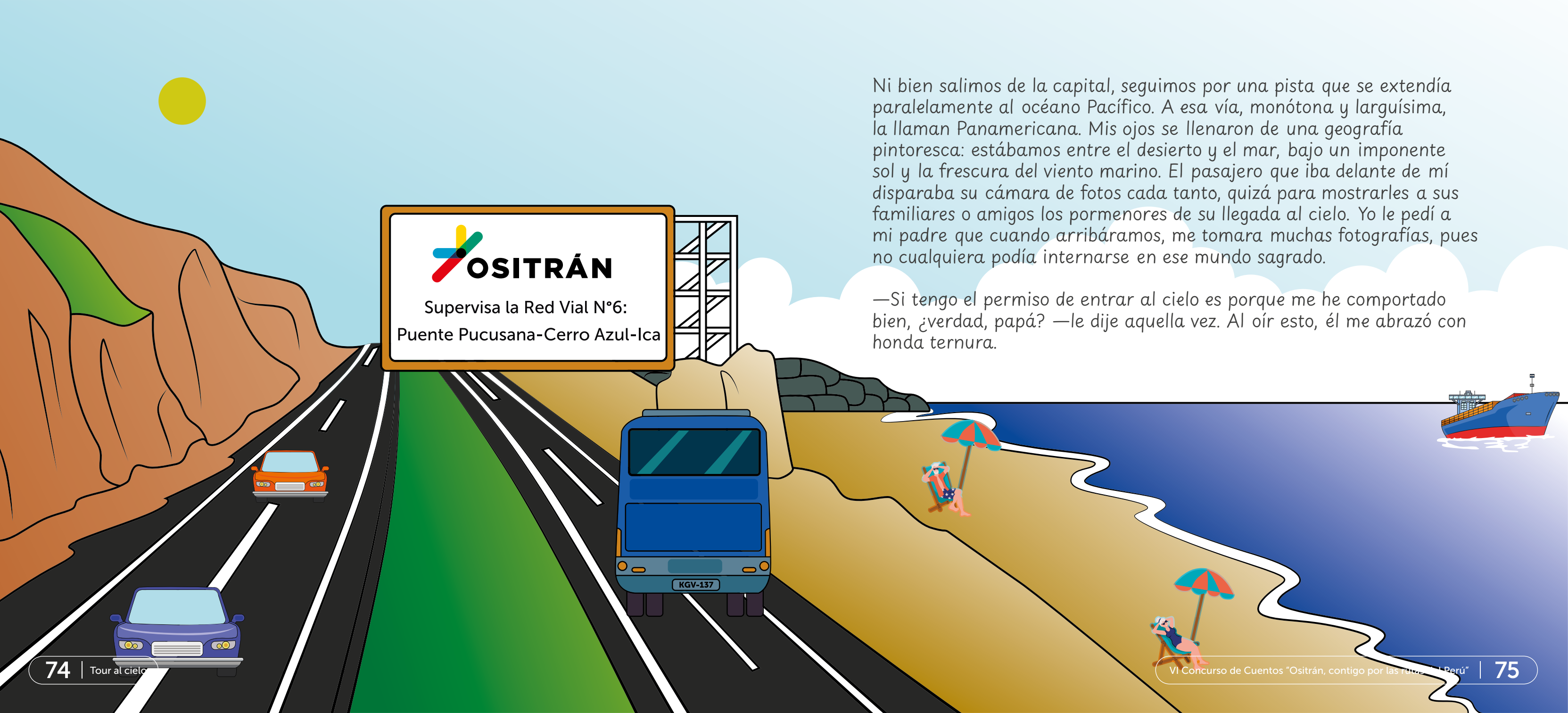


Sin embargo, durante el viaje, no entendí por qué mis padres iban callados, con el rostro afligido. Se suponía que nos aguardaba un bello destino. Yo era muy chico por entonces y creía tiernamente que cuando hablaban del cielo se referían al mismísimo paraíso. No supe la verdad del asunto sino hasta tiempo después, cuando arribamos al lejano pueblo de mis abuelos, a ese paraje al que llaman Cielo o, mejor aún, Hanaq Pacha (en voz quechua), allá en la sierra de Apurímac.





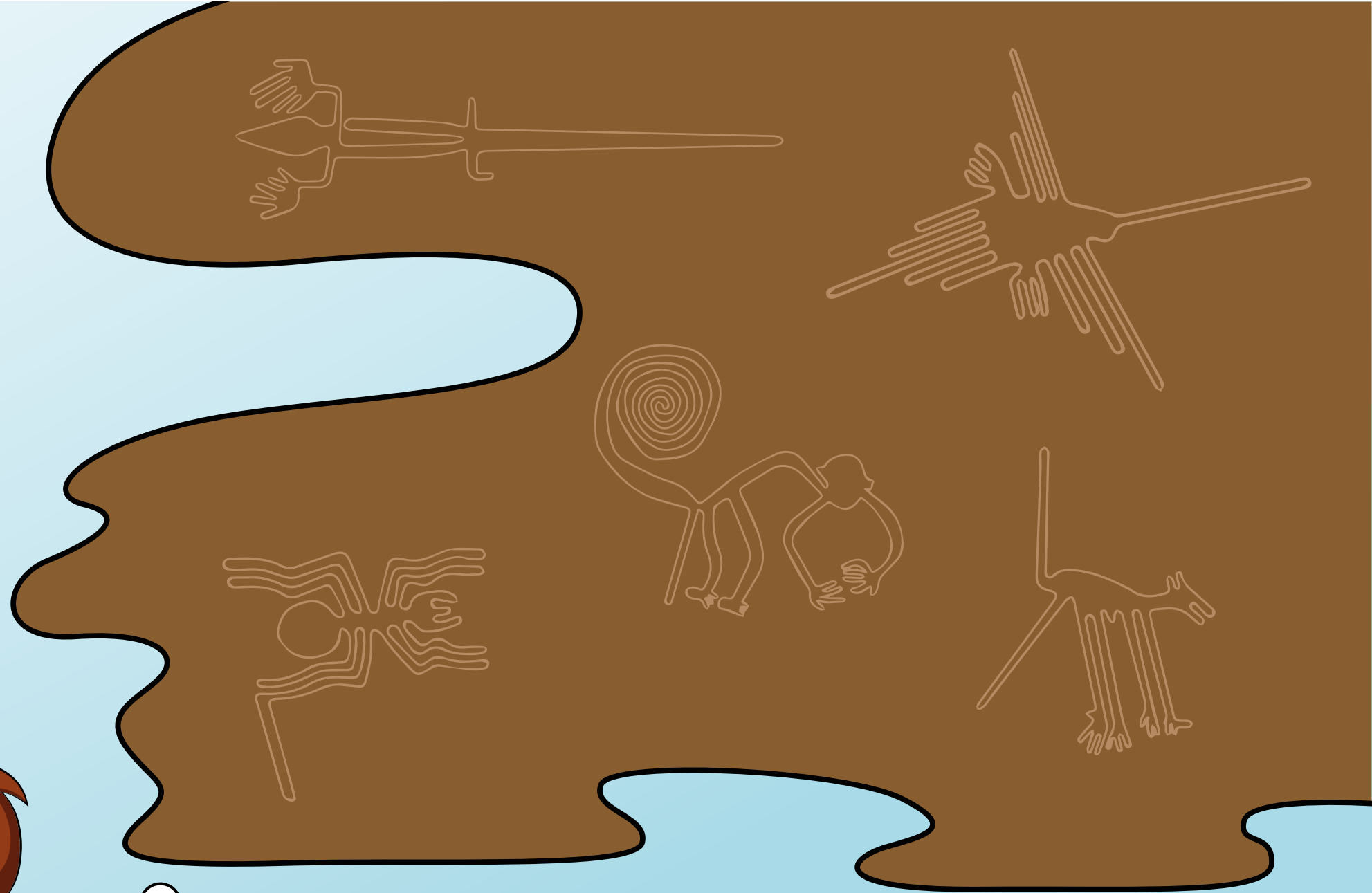
Mientras tanto, en medio del viaje, yo permanecía en mi ignorancia, imaginando que realmente llegaríamos al paraíso. Y culpables de mi ingenua creencia fueron las asombrosas carreteras del Perú, pues alrededor de las vías se iban pintando —cual galería de arte— diversos y espléndidos paisajes, como si fuera el preámbulo de lo que nos esperaba al llegar. A mis cortos ocho años, nunca antes había salido tan lejos de Lima. Solo había visto pavimento, edificios, cerros grises y sus casitas humildes. Por ello, al salir de la ciudad, me emocionaba con cada tramo del recorrido.



Ni bien salimos de la capital, seguimos por una pista que se extendía paralelamente al océano Pacífico. A esa vía, monótona y larguísima, la llaman Panamericana. Mis ojos se llenaron de una geografía pintoresca: estábamos entre el desierto y el mar, bajo un imponente sol y la frescura del viento marino. El pasajero que iba delante de mí disparaba su cámara de fotos cada tanto, quizá para mostrarles a sus familiares o amigos los pormenores de su llegada al cielo. Yo le pedí a mi padre que cuando arribáramos, me tomara muchas fotografías, pues no cualquiera podía internarse en ese mundo sagrado.

—Si tengo el permiso de entrar al cielo es porque me he comportado bien, ¿verdad, papá? —le dije aquella vez. Al oír esto, él me abrazó con honda ternura.

Al cabo de unas horas, nos detuvimos en una ciudad llena de historia. Su nombre es Nasca. Mi madre me contó que en esta provincia hay líneas trazadas en el suelo que forman enormes dibujos imborrables. Parecen hechas por una fuerza sobrehumana. Su relato me dejó tan admirado que pensé que el camino al firmamento ya estaba revelando su majestuosidad. Aunque solo estuvimos de paso y no pudimos mirar con claridad las líneas, me prometieron que, en cuanto regresáramos a casa, visitaríamos dicha maravilla. Y así fue. Pero Nasca es otra historia que contaré en otro momento. En esta ciudad solo nos quedamos para consumir algunos alimentos.



Allí tomamos un desvío hacia el este. Nos alejábamos del Pacífico y de las dunas para dirigirnos a un mundo con matices verdes, donde descollaban colinas, además de un río serpenteante (que indicaba nuestra ruta) y un cielo sin igual, como si el mar azulado y espumoso se hubiera reflejado en lo alto. Y esta vez el camino iba en ascenso. El bus se desplazaba algo más lento debido a la inclinación de la carretera. No había ninguna duda, ¡ya estábamos ascendiendo a la tierra prometida!



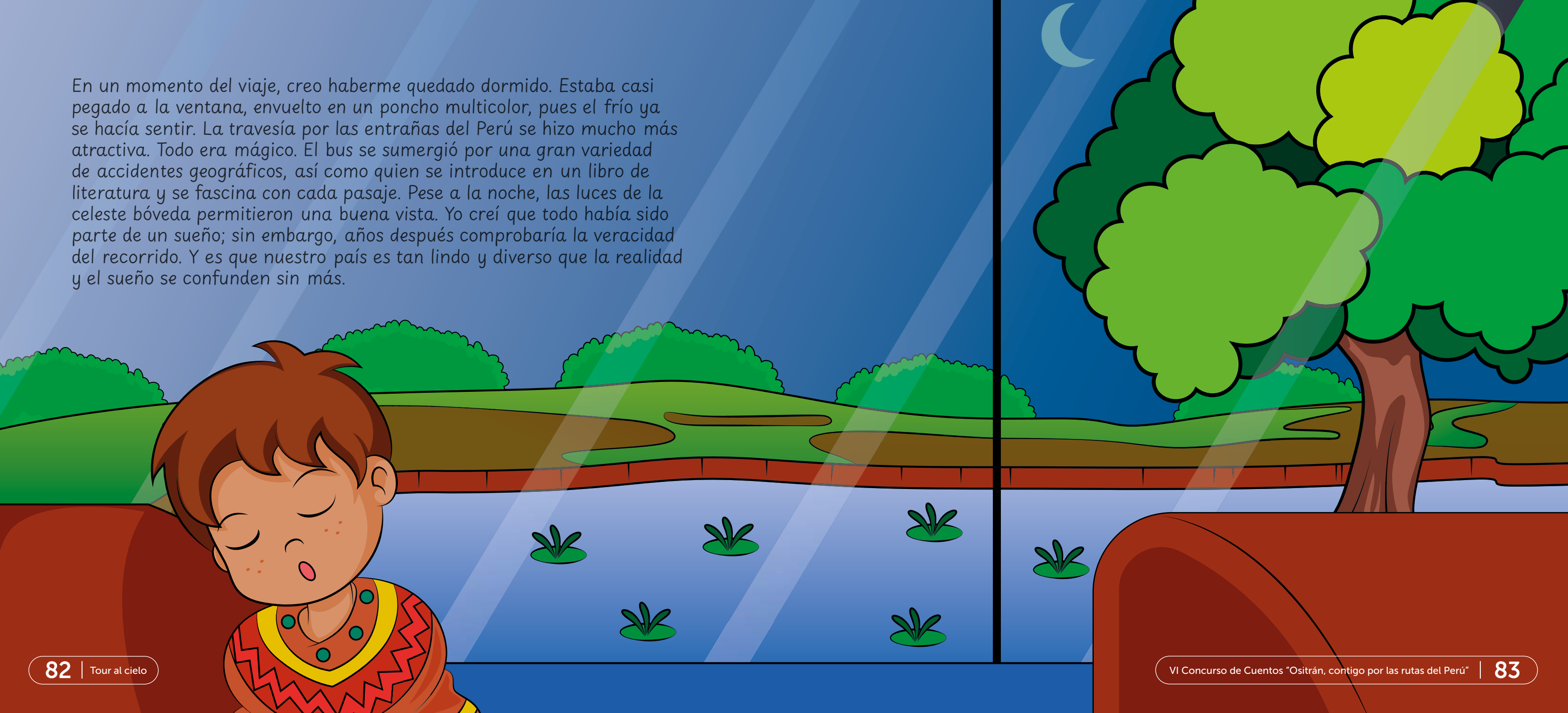
La noche empezó a caer. Mientras yo contemplaba el paisaje nocturno, papá y mamá comentaban sobre lo complicado que era antes el acceso a los Andes. No había senderos asfaltados, ni señales de tránsito, ni luces. El itinerario era pura trocha. Llegar a sus destinos les tomaba demasiadas horas. Incluso, se corría el riesgo de sufrir algún accidente vehicular o natural.



No obstante, con el pasar del tiempo, las cosas fueron mejorando. Las distancias se fueron acortando para felicidad de los peruanos. La presencia de vías seguras facilitó a las familias poder reencontrarse de manera más frecuente. Ahora hay un organismo —refería mi madre, quien laboró allí algún tiempo— que se ocupa de velar por el buen estado de las carreteras. Se llama Ositrán. Sus miembros vendrían a ser como los guardianes (ángeles, pensé), pues de alguna u otra manera protegen nuestro largo andar.



En un momento del viaje, creo haberme quedado dormido. Estaba casi pegado a la ventana, envuelto en un poncho multicolor, pues el frío ya se hacía sentir. La travesía por las entrañas del Perú se hizo mucho más atractiva. Todo era mágico. El bus se sumergió por una gran variedad de accidentes geográficos, así como quien se introduce en un libro de literatura y se fascina con cada pasaje. Pese a la noche, las luces de la celeste bóveda permitieron una buena vista. Yo creí que todo había sido parte de un sueño; sin embargo, años después comprobaría la veracidad del recorrido. Y es que nuestro país es tan lindo y diverso que la realidad y el sueño se confunden sin más.



En cierto trecho, el bus había dejado de ascender para continuar por un camino llano. Cuando ya se aclaraba el día, advertí con sorpresa que el vehículo marchaba entre las nubes. Al menos eso me figuró, pues el camino se había tornado blanquecino. O tal vez fue la ruda neblina que estábamos atravesando. Apenas se notaba el verde primoroso de los alrededores de la vía.



Luego, todo se despejó, dejando ver desde luego un escenario de ensueño. Juraba que estábamos en la misma cima del mundo. ¡Hasta dónde eran capaces de llegar nuestras carreteras! Se respiraba un aire bastante puro, que llegaba hasta el alma. Más tarde supe que se trataba de la región más alta del Perú, janca o cordillera, sitio que me recibió poniéndome a prueba con el soroche o el llamado “mal de altura”.



Tras recorrer las níveas cumbres de los Andes, empezamos una ruta en descenso. Llamas y alpacas se avistaban en el horizonte pastoril. Apurímac nos aguardó con lluvia, como si llorara de alegría con nuestra visita. Sin duda, estábamos en el edén, rodeados de verdes colinas y un río que parecía hablarme.



Tras ocho horas de viaje, nos bajamos en un pueblito llamado Cotaruse, donde la gente nos saludaba amablemente sin conocernos. Nos recibieron con un banquete sagrado: choclo, quesillos, charqui y cancha tostada. Estos seres celestiales iban vestidos de sombreros y ponchos. Solo nos faltaba una última distancia a pie, decía mi padre, para llegar al cielo.

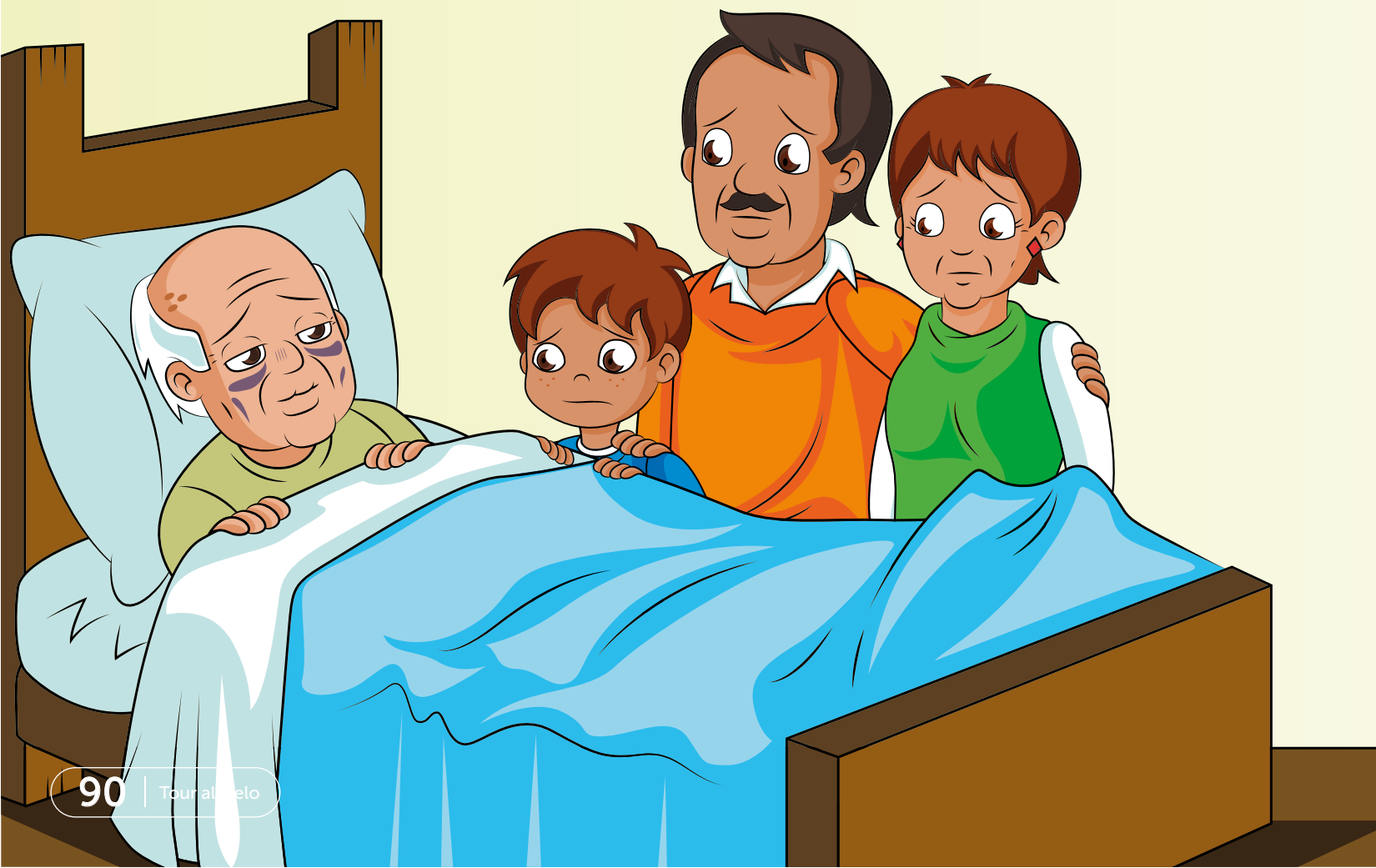


Mi abuela Macaria salió a recibirnos en el camino. “Mamita” le decíamos de cariño. Era la tercera vez que la veía. Las dos primeras veces fuimos visitados en Lima por ella y mi abuelo. Habían pasado largas temporadas en mi casa de la ciudad. Fui feliz entre sus mimos, sus fabulosas historias y sus descripciones del pueblo donde habitaban. Por fin yo conocía este sitio, el paraíso de mis queridos abuelos. Entonces entendí por qué ellos no se acostumbraban a Lima. En su tierra eran dichosos, al abrigo de un paisaje vivo y una paz inigualable.

No obstante, Mamita estaba triste. Ella y mis padres se sumieron en un abrazo y no se contuvieron en derramar lágrimas. Resulta que mi abuelo estaba muy enfermo, que no le quedaban sino días u horas de vida, según el médico de Chalhuanca.



Pasamos a su cuartito y ahí estaba él, postrado en su cama, con un gesto que nunca le había visto. Él siempre había sido un hombre alegre, vivaracho, pero esta vez la enfermedad lo había desfigurado. Intentó sonreír al vernos, pero le fue imposible. Frente a esta escena, me llené de muchas dudas. ¿Acaso este no era el mundo perfecto? ¿El lugar donde solo estaban permitidas las sonrisas y no el dolor? No entendí nada en ese momento.



Solo al tercer día, tras el entierro de mi abuelo, mi padre me explicó pacientemente cómo era el asunto. El verdadero paraíso era otro en realidad, lugar adonde también había ido mi abuelo, por su nobleza y alma solidaria. Yo había confundido la belleza del paraíso con la del Perú profundo (¿No son iguales acaso?). El nombre del pueblito apurimeño —Cielo o Hanaq Pacha— también alimentó esa historia tejida en mi mente de niño. A ello añádase que mi abuelito se llamaba Jesús.



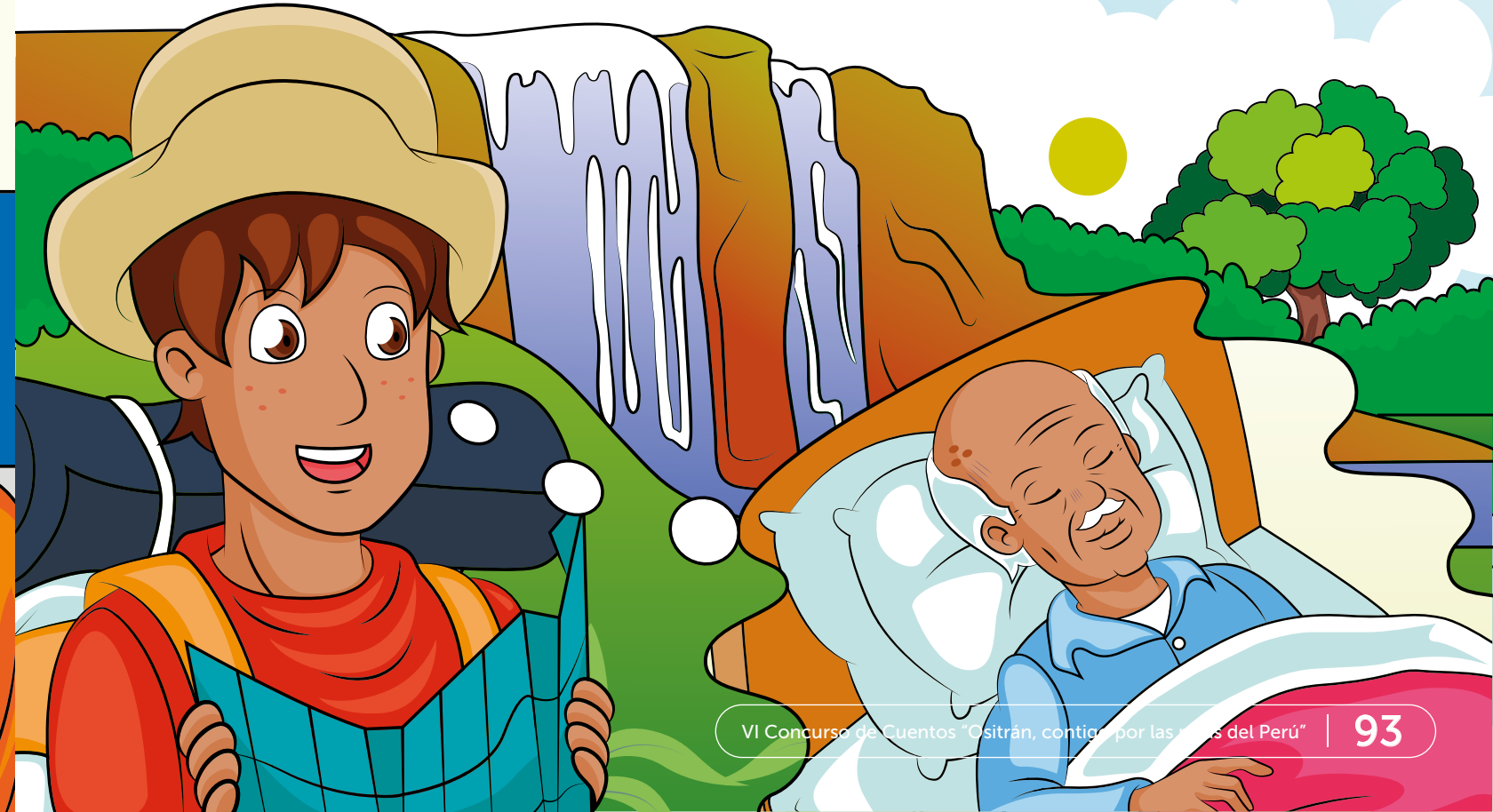
Mis padres y yo permanecemos unas semanas más con Mamita, para que no se viera agobiada por la soledad.

Pero ella decía que no estaba sola, que el abuelo estaba en todas partes, en la naturaleza, en cada rincón de la casa, incluso en esa mariposita blanca que revoloteaba cada tanto por el zaguán. Ha venido a visitarnos, decía con ojitos sollozantes.



A esta tierra volví varias veces años después, ya sea por vacaciones o por fechas festivas. Mi padre inclusive vino a morir aquí, junto a los suyos. Lo recuerdo despidiéndose con un gesto de tranquilidad. Definitivamente, este suelo era un buen lugar para vivir y también para morir.

Actualmente, mi vida está poblada de viajes y recuerdos al interior del país. Me gusta mucho andar por las rutas del Perú, detenerme en cada recodo para admirarlo. Cada que el tiempo me lo permite, me enfrasco en tures emocionantes, pues soy un viajero incansable.



Fue de esta manera que terminé encontrando otros tantos paraísos más como el de mis abuelos. Paraísos llenos de historia antiquísima y una geografía prodigiosa.

¡Benditas carreteras que nos permiten un viaje sin igual! ¡En el tiempo y en el espacio! ¡Benditas carreteras que nos conceden la posibilidad de conocer aún más el hogar-país! No bien recorro algún sendero, vienen a mi mente los versos del poeta peruano Marco Martos, que adapto de la siguiente manera:

«Es este tu país
porque conoces sus linderos,
porque si tuvieras que hacerlo,
lo elegirías de nuevo
para construir aquí
todos tus sueños».



PERÚ

Presidencia
del Consejo de Ministros

OSITRÁN

ACTA DE EVALUACIÓN

FECHA: __25 de setiembre del 2023__

Miembros del Jurado: Ricardo González Vigil
Anahí Barrionuevo
Leonardo Dolores Cerna

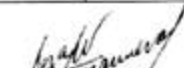
Luego de realizada la evaluación de los cuentos participantes, el jurado calificador conformado por Ricardo González Vigil, Anahí Barrionuevo y Leonardo Dolores Cerna, se procede a declarar a los ganadores del Sexto Concurso de Cuentos "Ositrán, contigo por las rutas del Perú", en las categorías y en orden de mérito señalado:

PUESTO	CUENTO	ALUMNO	I.E.E	PROCEDENCIA
1.er puesto	127 Gamesitrán	Nicolas Jhazel Pauro Ortiz	I.E.P Los Peregrinos	San Juan de Lurigancho, Lima.
2.do puesto	73 Vida entrelazada	Gabriel Ochoa Gonzales	I.E.P Alfredo Rebaza Acosta De Los Jazmines	Callao
3.er puesto	137 El encanto de la selva	Richard Del Piero Saavedra Monteza	Colegio de Alto Rendimiento - COAR San Martín	Moyobamba, San Martín
Mención Honrosa	6 Carreteras que conectan sueños	Alejandra Valentina Mayta Bayes	Colegio de Alto Rendimiento - COAR Arequipa	Paucarpata, Arequipa.
Mención Honrosa	99 Desafíos y sueños rumbo a las profundidades	Julio Ricardo Villacrez Quiroz	I.E.P Alfredo Rebaza Acosta De Los Jazmines	Callao

PUESTO	CUENTO	DOCENTE	I.E.E	PROCEDENCIA
1.er puesto	16 Tour al cielo	Sergio Cuiipa García	I.E.P Fractal	Maia, Cañete, Lima.


RICARDO GONZÁLEZ VIGIL
Presidente


LEONARDO DOLORES CERNA
Miembro


ANAHÍ BARRIONUEVO
Miembro



Call Center "Pasajeros 101" 011 410 11 11
Bogotá, 11111
Correos Electrónicos: OSITRAN@OSITRAN.GOB.PE
www.ositrان.gob.pe



Síguenos en:



ositrانperu



@ositrانperu



ositrانoficial



@ositrانperu



ositrان.pe



www.ositrان.gob.pe





EL REGULADOR DE LA INFRAESTRUCTURA
DE TRANSPORTE DE USO PÚBLICO

PROMOVIENDO EL TALENTO Y LA CREATIVIDAD LITERARIA